



ESCUELA: _____

GRADO Y GRUPO: _____

FECHA: _____



Escribe tu nombre completo.



Escribe la lista de palabras que dicte tu maestra(o)



Escribe el enunciado que te dicte tu maestra(o)



☺ Observa las imágenes, pon nombre al personaje y escribe su historia. ✍
No olvides poner un título y tu nombre como autor.

(título)

Autor: _____





😊 Lee el fragmento del texto, escribe el final y pon un título. ✍ No olvides poner tu nombre como autor.

Título

Autor: _____

Hace ya algunos años descubrí un bosque cercano a la casa de mis abuelos. Nunca me había acercado tanto como ayer y cuál fue mi sorpresa cuando vi miles de pequeñas huellas que se dirigían hacia lo profundo del bosque. Ya lo decidí, en mi próxima visita a mis abuelos buscaré y seguiré las pequeñas huellas.



El fin de semana llegó y...



Lee cada palabra y relaciona la imagen uniendo con una línea .



agua



pan

huevos



aceite



sopa

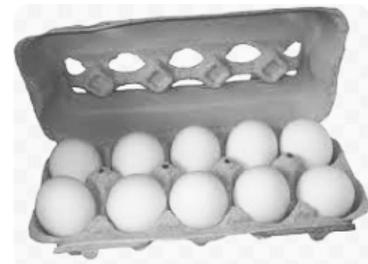
leche



azúcar



sal



frijoles





La colibrí

La colibrí era tan pobre que no se podía casar, por eso día y noche lloraba su mala suerte.

El ruiseñor, su viejo amigo le tuvo lástima y decidió ayudarla, para eso llamó a los animales del bosque y les dijo:

-Una pajarita se quiere casar, pero como es muy pobre, no lo puede hacer. No tiene collar, ni vestido, ni zapatos, ni peine, ni espejo.

Nada, nada tiene la infeliz. Todos debemos darle algo.

Los animales dijeron que la ayudarían de mil amores.

La codorniz dijo: "Yo daré el collar".

El azulejo dijo: "Yo daré los zapatos".

La tortuga dijo: "Yo daré el peine".

La abeja dijo: "Yo daré la miel".

El pavo real dijo: "Yo daré la cola".

El cardenal dijo: "Yo daré el manto".

Y así, la colibrí se casó y cuando tuvo sus primeros hijitos, el ruiseñor fue el padrino.



El conejo de la luna

Quetzalcóatl, el dios grande y bueno, se fue a viajar una vez por el mundo con figura de hombre. Como había caminado todo un día, a la caída de la tarde se sintió fatigado y con hambre. Pero todavía siguió caminando, hasta que las estrellas comenzaron a brillar y la luna se asomó a la ventana de los cielos. Entonces se sentó a la orilla del camino, para descansar, cuando vio a un conejito que había salido a cenar.

-¿Qué estás comiendo?, – le preguntó.

-Estoy comiendo zacate. ¿Quieres un poco?

-Gracias, pero yo no como zacate.

-¿Qué vas a hacer entonces?

-Morirme tal vez de hambre y de sed.

El conejito se acercó a Quetzalcóatl y le dijo:

-Mira, yo no soy más que un conejito, pero si tienes hambre, cómeme, estoy aquí.

Entonces el dios acarició al conejito y le dijo:

-Tú no serás más que un conejito, pero todo el mundo, para siempre, se ha de acordar de ti.

Y lo levantó alto, muy alto, hasta la luna, donde quedó estampada la figura del conejo. Después, el dios lo bajó a la tierra y le dijo:

-Ahí tienes tu retrato en luz, para todos los hombres y para todos los tiempos.

Tradición oral.